

BIBLIOGRAFIA

PEDRO DE AXULAR. *Gero (Después)*. Introducción, edición y traducción de Luis Villasante, O. F. M. (de la Academia de la Lengua Vasca). Espirituales españoles. Juan Flors, Editor. Barcelona, 1964.

No ocurre a menudo entre nosotros la aparición de un libro de primera importancia y por ello mismo, cuando se da ese raro suceso, no disponemos de un surtido fresco de encomios, ya que los hemos ido gastando en ocasiones de menor cuantía. Por lo tanto, y quiero advertirlo desde el principio, en esta breve reseña de un libro digno de otra más cumplida, cada una de las palabras debe tomarse en su valor cabal, anterior a la depreciación venida del uso y abuso.

La literatura vasca sólo en parte es mal conocida por razones intrínsecas: es evidente que, tratándose de una lengua de acceso escabroso, sólo las traducciones podían facilitar su conocimiento. Y estas traducciones, como todo el mundo sabe, son escasas y ha habido que esperar hasta nuestros días para tener algunas fieles y dignas, sin que apareciera entre ellas la del libro que, por muchas razones, es tenida por la obra maestra de la prosa vasca: el *Guero* de Pedro de Axular, para respetar la ortografía de la primera edición, que vio la luz en Burdeos, en 1643.

La presente edición bilingüe, incluida en la reputada colección "Espirituales españoles" que dirigen los señores Sainz Rodríguez y Sala Balust, con el patrocinio del "Centro de Estudios de Espiritualidad" de la Universidad Pontificia de Salamanca, ciudad donde por cierto estudió Axular, tiene una apariencia engañosa como consecuencia del papel biblia en que se ha compuesto. En realidad, se trata de un volumen de cerca de 800 páginas que, tras la extensa introducción, se reparten entre el texto vasco, cuidadosamente transliterado (sin modificación alguna) en grafía moderna, y la versión castellana. Todo ello bien espaciado y dividido, con fáciles puntos de referencia, e impreso con notable pulcritud por Gráficas Izarra de San Sebastián.

Debemos el más profundo agradecimiento al Padre Villasante, cuyo saber y desinterés han hecho posible la aparición, tantas veces deseada, de esta obra. Como sabemos, él ha sido estos años, como un nuevo Joanes de Etcheberri, el más activo propagandista del valor vivo y permanente de Axular como modelo de lenguaje. Lo ha sido, y muy afortunado, tanto por la palabra como por la obra, pues él mismo, como uno de los maestros —el maestro a secas, diría yo— de la prosa didáctica vasca, con su tacto para distinguir lo que hay de actual y operante en un escritor lejano, es la mejor prueba de las posibilidades de la dirección que propone.

La introducción es todo lo completa que se podía desear, ya que contiene un estudio acabado de la persona de Axular, de su época y de su obra,

sin excluir la *uexata questio* de su originalidad, que Villasante dirime —con razón, a mi juicio— en sentido favorable. Comprende, además, una relación pormenorizada de las normas que ha seguido en su edición, y en particular la discusión de la ortografía original y de su trasliteración, de modo que el lector queda perfectamente enterado de sus características: se halla, se podría decir, en disposición de rehacer el original en sus más menudas particularidades gráficas, si no lo tiene a mano.

Mencionaré, de paso, que en ella se publica (p. 8), creo que por primera vez, el único escrito autógrafo del autor, propiedad de don Julio de Urquijo, hoy en la Diputación de Guipúzcoa: un recibo donde se menciona, con un apodo estupendo, a un “cantero de Çugarramurdi llamado *Harguin amurussa*”, alias “el cantero enamorado” o “enamoradizo”.

En cuanto a la traducción, soy testigo de excepción de las dificultades de la tarea y de la laboriosa minuciosidad con que ha sido llevada a efecto. Es una traducción fiel, exacta y precisa, en cuanto ello es posible. Alguno la desearía quizá más libre, más despegada de su procedencia y naturalizada en su nuevo recipiente. También podría pensarse en una versión menos moderna, más de su tiempo, más en una palabra a lo fray Luis de Granada. Pero el *pastiche* encierra siempre graves peligros, en los que es más fácil caer que escapar de ellos, y el Padre Villasante ha elegido en suma, en la dura necesidad que supone toda elección importante, el camino más directo y, por decirlo así, el más honrado.

Esta edición señala una fecha importante, no sólo para la literatura, sino también para la lingüística vasca. Todo texto ha de ser estudiado e interpretado en la lengua misma en que ha sido concebido, pero, a pesar de esta verdad evidente, no es menos cierto que la traducción es siempre la prueba de fuego, la verdadera, que pone inmediatamente de manifiesto la firmeza y la debilidad de nuestros conocimientos. Como antes Dechepare y Oihenart en las traducciones del profesor Lafon, publicadas en este BOLETIN, Axular, de la mano de Villasante, ha superado con buena fortuna ese paso difícil.

Sólo nos queda felicitar de corazón a nuestro amigo y también a sus colaboradores y esperar que pronto podamos ver publicado el léxico de Axular que hace ya años viene preparando el Padre Villasante.

L. M.

MIGUEL PELAY OROZCO. El escritor y su brújula. Zarauz, 1964.

Tengo a Pelay Orozco por uno de los mejores escritores del país. Conjugua una prosa tersa y poco adjetivada con una cultura de mucha área y, sin embargo, distanciada de la pedantería. Como dice además siempre lo que siente, aunque en ningún caso atente contra la caridad que se debe al prójimo, se le lee siempre con gusto, gusto tanto más creciente cuanto más se adelanta en la lectura.

Su último libro es misceláneo. Esos libros misceláneos corren siempre el riesgo de ser cajones de sastre donde se amontonan artículos faltos ya de actualidad por haber sido publicados anteriormente, precisamente cuando eran actuales.

Los de Pelay, como los de otros que tengo a mi vera, aunque aparezcan

también abiertos en abanico de diáspora, tienen la calidad común de ser auténticos retratos. Constituyen una galería de semblanzas trazadas sobre el papel sin alzar la mano; pero no se vaya a creer que incurra jamás en caricatura. Sus retratos son serios, quizá demasiado serios.

Así como el autor no alza la mano para trazar sus impresionantes e impresionables grafismos, tampoco el lector alza la vista del libro hasta que llega a la página del Índice.

Se inicia la galería con Juan XXIII. Pelay Orozco se sintió, como todos aunque algunos no lo confiesen, prendado y prendido de la figura del gran Papa de todos los tiempos. Quizá esa impresión universal sea un tópico; pero hay que tener en cuenta que los tópicos lo son porque constituyen la esencia de la verdad y todo lo reiterado, aunque sea la verdad misma, llega a cansar. En este caso concreto, estimo que, contraviniendo la ley, no llegará a cansar nunca.

La semblanza de Ingmar Bergman me parece trazada de mano maestra. He visto alguna de sus películas, y la verdad es que he salido torturado y echando maldiciones contra un neojansenismo que hace la contrafigura del gran Dios. Y eso que no dudo de los esfuerzos del autor por hallar el mejor camino dentro de su manera especial de entender las cosas.

Algo parecido —nada más que parecido— se puede decir de la semblanza de Kafka, el alucinante soñador y ensoñador, es decir, comunicador de sus propios sueños.

Cela se lleva también lo suyo. Hacía falta que se parasen los pies a los bárbaros del lenguaje crudo y de la narración tremenda, que se escudan cómodamente en que ellos se limitan a narrar lo que se ve por esos mundos que no son de Dios.

Con gran habilidad y con perfecta lógica, se enfrenta el autor cuando pretende quitarse de encima la supuesta antinomia de ser al mismo tiempo picasóforo y oteizófilo. Para él es un problema de estimación de sinceridad, ausente en el primero y presente en el segundo.

Termina el libro con una evocación de Bidasoadi con todos sus "txapelaundis".

F. A.

HANS G. MUKAROVSKY, *Die Grundlagen des Ful und das Mauretanische*, Wien 1963 (Wissenschaftliche Schriftenreihe des Afro-asiatischen Institutes in Wien, Band I), Hauptstück III *Ful und Baskisch*, p. 142 ff.

Da die Beurteilung der beiden anderen Kapitel dieses Buches, *Ful und Urbantu*, p. 25 ff., und *Ful und Berberisch*, p. 89 ff., den Afrikanisten zusteht und an dieser Stelle die von dem Verfasser behaupteten Beziehungen des Ful mit dem Baskischen von besonderem Interesse sind, soll das von ihm vorgelegte Material in aller Kürze, ähnlich einer früheren Anzeige in diesem BOLETIN (1), geprüft werden, wobei die Einteilung des Verfassers nach Paragraphen und Nummern beibehalten wird, um das Zitieren und Nachschlagen zu erleichtern.

Sieht man sich das Kapitel *Lexikalische Entsprechungen von Ful und Baskisch* § 138-143, p. 147 ff. an, fällt sofort auf, dass sich das Material zu bestimmten Gruppen zusammenfassen lässt, wodurch Wiederholungen vermieden werden können.

1. Zuerst müssen die baskischen Wörter ausgedeutet werden, die Lehnwörter aus dem Romanischen sind, also unter keinen Umständen mit Wörtern aus dem Ful oder anderen afrikanischen Sprachen verglichen werden können. Hier werden jedoch im allgemeinen, von besonderen Fällen abgesehen, nur die baskischen Wörter zitiert, da die romanischen Äquivalente meist recht bekannt oder wenigstens leicht feststellbar sind.

§ 138 Nr. 10: *hondar*, das ist *hond-ar* mit altem Anlaut *f-*. Die zugehörigen baskischen Wörter sind nicht erwähnt. Abgesehen davon, dass keinerlei Angaben über Herkunft und Belege des baskischen Wortmaterials gegeben werden, was unerlässlich ist, werden die Wortfamilien gar nicht berücksichtigt. Es ist unbedingt notwendig, das zu tun: isoliert kann ein einzelnes Wort nicht interpretiert werden (1, p. 115 Nr. 12) und (2), vgl. unten 5.

§ 139 Nr. 7: *muchiko* aus nfr. *musique* oder ähnlich. Nr. 10: *labal* usw. "Messer". Die Form *nabela* usw. "navaja" ist nicht erwähnt. Nr. 11: *lamika* "lecken".

§ 140 Nr. 17: *biga*. Nr. 24: *tika* "Ärger, Zorn, Rachsucht", stammt aus Hazparren, modernes Lehnwort, nfr., auch nhd. "einen Tik auf jmd. haben". Nr. 25: *tokaio*. Nr. 27: *pala*. Nr. 28: *paleta*. Nr. 29: *pesi*.

§ 141 Nr. 1: *erreka*.

§ 142 Nr. 4: *jujus* "fromm". Die anderen nicht erwähnten Bedeutungen "savoureux, agréable, gracieux" führen auf gasc. *joyous* usw. "joyeux", vgl. S. Palay. Nr. 12: *sigungo*. Nr. 20: *inaut* "Beiname der Sonne" kann nicht mit ful *nyalawma* "Tag" verglichen werden, da es sich um das bekannte nomen proprium, nfr. *Arnaud*, handelt.

2. Die deskriptiven Wörter sind zu auswärtigen Vergleichen nicht geeignet. Anklänge begegnen auf vielen Gebieten.

§ 138 Nr. 8: *hika*. § 139 Nr. 1: *marruska* (nicht *-r-*!). Nr. 2: *masta*. Nr. 3: *me*. Nr. 6: *mitx* "Katze", vgl. zum Beispiel nhd. *Mieze* oder aztek. *mis*, quiche usw. *mes* ds. Nr. 15: *lelo*, vgl. zum Beispiel finn. *laulla* "singen" usw. § 140 Nr. 4: *gur*. Nr. 5: *dirrinda*. Nr. 19: *kharraka*. Nr. 20: *khorraka*. Nr. 22: *tal tal*. Nr. 26: *thu*, wo es ganz unnötig ist, einen Verlust eines auslautenden Labials zu postulieren, bloss um einen Anschluss an ein Fulwort zu gewinnen (!). Nr. 30: *pinpirin*. Nr. 32: *pitz-ka* usw., vgl. zum Beispiel ungar. *pici* usw. "klein". Nr. 33: *popa-*. Nr. 34: *poru*. Nr. 35: *punpullka*. § 142 Nr. 7: *xilintxa*. Die zugehörigen Formen, *dilin*, *dilinda* sind nicht erwähnt. Nr. 16: *txirula*. Nr. 17: *txorti*.

3. Das Wortmaterial nach Hiribarren bei Lhande ist zu etymologischen Vergleichen unbrauchbar, da es nicht sicher belegt, also ganz zweifelhaft ist. Es ist unverzeihlich, dass der Verfasser das Wörterbuch Azkues nicht benutzt hat.

(2) Cp. Bouda, *El Seminario Julio de Urquijo, Antecedentes y constitución*, San Sebastián 1955, 23-33.

§ 140 Nr. 15: *boil-du* "rollen" kenne ich nicht, habe es nie gehört, es steht weder bei Azkue noch bei Lhande, wo nur *iboil* usw. nach Hiribarren, es aber mit ful *wayl-ude* "drehen, rollen" vergleichen, ruft starke Zweifel hervor. § 141 Nr. 3: *iliska* "cri, ton de fausset" und Nr. 4: *upa(tu)* "aufschwellen" sind wohl deskriptiv.

4. Affixe und Komposita sind nicht erkannt. Es hat keinen Sinn, irgendwelche Wörter in Wörterbüchern, ohne die Sprache zu kennen, zu suchen, nur um einen auswärtigen etymologischen Anschluss zu erzwingen.

§ 138 Nr. 1: *haril-datu* kann nicht zu ful *harl-* gestellt werden, da es *hari-lda-tu* ist. Nr. 14: *zale* hat mit ful *sal-* nichts zu tun, da das bekannte Element *-le* suffigiert ist wie in *egi-le* usw. Nr. 18: *zinets* heisst nicht "gläubig", wenigstens nicht zuerst, und hat mit ful *sen-ugo* "rein, unschuldig, heilig sein" nichts zu tun, da es auf *zin* "juramento" beruht.

§ 139 Nr. 18: *lurus-pe*, *lupe* gehören zu *lur*, nicht aber zu ful *luur-o* "Aushöhlung eines Baumes"; welch semantischer Unterschied!

§ 140 Nr. 2: *gogo* ist redupliziert und gehört wahrscheinlich zu *bi-go-tz* usw. "Herz". Nr. 7: *bat* wird einerseits mit ful *badydy-o* "einzig" verglichen, andererseits Nr. 16: *batz-e* (sic!) mit ful *bat-de* "sich versammeln". Das ist unmöglich, da die beiden baskischen Wörter eins sind. Nr. 14: *ibar*, § 141, Nr. 8 und 11: *barren* usw., *ibai* usw. werden getrennt und mit verschiedenen Wörtern verglichen. Nr. 18: *kide* zu ful *higo* "Freund, Gefährte" —?, es stimmen hier von allen Lauten nur der Vokal *i* überein — ist höchst unsicher, auch wegen p. 181, wo das Suffix des Soziativs *-eki-n* (sic!) nicht erklärt ist.

§ 141 Nr. 2: *estal(i)* wird mit ful *'es-t-ugo* "betrügen, verlocken" verglichen. Das ist wegen *e-stal-i* unannehmbar. Nr. 8: *barne* "Inneres" hat mit *bare* "Milz", wozu *arhi* nicht erwähnt ist, nichts zu tun. Nr. 10: *buluz* dürfte ein Kompositum sein, so dass der Vergleich mit ful *'bor-ugo* "gerben, Federn abstreifen" auf schwachen Füßen steht. Nr. 11: *ibai*, *ibaso* zu ful *'bay-ugo* "feucht sein" zu erwähnen, hat keinen Wert, wenn dabei Hubschmids Abhandlung nicht berücksichtigt wird. Dasselbe gilt auch für § 139 Nr. 8: *na-* in *naba* "kleine Schlucht" usw. Es würde nebenbei bemerkt gar nicht schaden, wenn in diesem Zusammenhange die Literatur mehr herangezogen würde. Nr. 12: *apho* kann nicht mit ful *fa'b-ru* "Frosch, Kröte" verglichen werden, da der Verlust eines alten anlautenden Labials unbeweisbar ist.

§ 142 Nr. 1 und 2: *jaun* "Meister, Gott" (sic) wird mit ful *dyawmu*, *dyom* "Herr, Meister, Gott" verglichen, andererseits *jabe* "Herr, Eigentümer" mit ful *dyab-ugo* "annehmen, empfangen". Das ist unmöglich, weil *bask. jau-n* und *jabe* auf einem einzigen Stamm beruhen. Nr. 3: *jarri* "fliessen" ist falsch, das heisst "setzen, sich setzen", aber auch *jari* "fliessen" hat mit ful *dyar-n-ugo* "bewässern" nichts zu tun, da es *i-ari* analysiert werden muss, Präs. Sing. 3 *d-ari-o*. Nr. 5: *iduk* (sic) hat nichts mit ful *dyog-de* "halten" zu tun, denn, die Affixe *i-* und *-ki*, bekannte elementare Tatsachen der baskischen Grammatik, in *idu-ki* sprechen dagegen. Nr. 10: Der Vergleich von *sarde*, *saharde* mit ful *sal-t-ude* "sich gabeln, verzweigen" ist höchst fraglich: die Formen *sarda*, *saharte*, *matxarda*, *matxarde* sind nicht erwähnt. Nr. 11: *sarra* "Exkrement, Schmutz, Schlacke" (sic!?) bedeutet "herrumbre, capa de óxido de hierro hidratado, escoria de hierro en el horno", daher ist der Vergleich mit ful *sar-ugo* "defäcare (sic, lat. *ū?*) abwegig. Nr. 14: *sorburu* kann nicht mit ful *sosbu-ndu* "Ellbogen, Ecke, vorspringender Winkel"

verglichen werden, da es sich um das Kompositum *sor-buru* handelt, dessen zweites Glied "Kopf" bedeutet. Nr. 19: *jalgi, jelgi* hat mit *ful sel-de* "hinausgehen" nichts zu tun, das ist *i-al-gi* wie oben *i-du-ki*. Nr. 22: *ñañ* "etwas essen" kann nicht mit *ful nyam-de* "essen", einer deskriptiven Bildung, verglichen werden, da es sich da um sekundäre Diminutivierung von *jan*, d. i. *i-a-n*, handelt.

5. § 138 Nr. 1-13: Die Behauptung: "Bask. *h* wird zu *ful h (k)*", die die Beispiele bestätigen sollen, ist autoritär und unbegründet, solange nicht zu den Untersuchungen der Baskologen über die Aspiration, die auch sekundär sein kann, Stellung genommen wird. Denn zum Beispiel Nr. 4: *has-i* zu *ful has-de* "einführen" zu stellen ist billig; nichts beweist, dass in bask. *has* alter aspirierter Anlaut vorliegt. Nr. 2 und 5: die beiden Varianten eines einzigen Wortes *haidur, haidor* werden mit ganz verschiedenen Folwörtern verglichen, was nicht plausibel ist. Nr. 6: *heze* wird mit *ful hety-* "nass" verglichen, ohne dass *hezo* erwähnt wird. Nr. 7: *herti* wird mit *ful hers-ude* "verschämt, schamhaft sein" verglichen, ohne dass die zahlreichen zugehörigen Formen ohne *-r-* zitiert werden und ohne dass die völlig abweichende semantische Seite geklärt wird. Nr. 9: *hil* wird mit *ful hil-t-ude* "Ahnherr einer Familie sein" verglichen, was aus semantischen Gründen unmöglich zu sein scheint. Ausserdem ist die ältere Form bask. *kil* in Komposita direkt belegt. Nr. 13: *ihes* wird mit *ful his-de* "entkommen, fliehen" verglichen, ohne dass zugehörige Formen wie *iges* usw. erwähnt werden.

§ 139 Nr. 4: *mihi* wird mit *ful meh-ugo* "kosen" verglichen, was semantisch unmöglich ist, ausserdem werden die zugehörigen Formen *min, mintzo* usw. gar nicht berücksichtigt.

§ 140 Nr. 6: *erre* wird mit *ful def-de* "kochen" verglichen; auch hier ist beidem nur der Vokal *e* gemeinsam. Andererseits wird § 142 Nr. 15 *su* mit *ful sum-de* "brennen" usw. verglichen, ohne dass untersucht wird, ob *su*, das sicher keinen alten auslautenden Labial besass, und *erre* zusammengehören. Nr. 11: *begi* mit *ful beg-ugo* "verlangen nach, ersehnen" zu vergleichen ist aus semantischen Gründen recht zweifelhaft. Ausserdem müsste berücksichtigt werden, dass bask. *b-* altes Präfix sein kann, wie allgemein angenommen wird. Dasselbe gilt für Nr. 13: *buru*. Nr. 12: *bilha* "Haar, Flaum", wird mit *ful bilee-wol* "Feder" verglichen, ohne dass zu den zugehörigen Wörtern *ile* usw. Stellung genommen wird (I, p. 113, Nr. 4). Nr. 23: *tini* hat mit *ful tii-nde* "Stirn" wohl auch aus semantischen Gründen nichts zu tun.

§ 141 Nr. 5: *urrin* wird mit *ful 'uur-de* "gut, süss riechen" verglichen, ohne dass auf zugehöriges bask. *usain* usw., das eine ältere Form darstellen kann, eingegangen wird. Nr. 6: *hori, ful 'ool* "gelb" ist zweifelhaft. Das baskische Wort wird allgemein für ein "vorig." Lehnwort im Sinne C. C. Uhlenbecks gehalten. Nr. 9: *berre, berra* wird mit *ful 'bes-d-ugo* "vermehrten" verglichen. Das ist unmöglich, da bask. *berr-i* "neu" usw. zugrunde liegt.

Der Verfasser wiederholt S. 159 ff. von Schuchardt und Wölfel (I) vorgetragene baskisch-berberische Wortgleichungen, die schon an anderem Orte besprochen und zum allergrössten Teil abgelehnt worden sind. Darauf braucht hier nicht mehr Bezug genommen zu werden. Nur noch einige Beispiele: bask. *emazte* mit berber. *ta-meTTu-t* zu vergleichen ist irrig, da eine Komposition aus *ema-gazte* "junge Frau" zugrunde liegt. Bask. *matel,*

buztan, *eskur* sind romanische Lehnwörter. Bask. *eitzi* kann nicht mit berber. *ej*, *ejj* verglichen werden, da es eine sekundäre dialektische Form aus altem (e)*utzi* ist.

Der Verfasser stellt p. 163 das Suffix bask. *-gailu* zu Suffixen des Ful, was unmöglich ist, da es sich um eine Suffixgruppe auf Grund des Nomens bask. *gai* handelt. Bask. *gune*, *alde*, *aldi* sind keine Suffixe, sondern Nomina ganz bestimmter Bedeutungskreise.

Der Verfasser behauptet p. 163, bask. *-tze* sei "ein Spezialsuffix für Bäume und Pflanzen". In Wahrheit ist es ein kollektives Suffix. Weder das Nomen bask. *ordu* noch das Suffix bask. *-tu* können mit Fulsuffixen verglichen werden, da es sich um entlehnte Elemente handelt.

Dass das Reflexivpronomen durch den Ausdruck "seinen Kopf" bezeichnet wird, ist nicht allein für Baskisch und Ful charakteristisch, sondern begegnet in vielen Sprachen.

Die Behauptung des Verfassers, bask. *gu* "wir", *zu* "ihr" müssten als ursprünglich "ihr und ich" resp. "ihr und sie" aufgefasst werden, entbehrt jeder Grundlage.

Bask. *zin-e-zte-n* (sic) "ihr wart" wird falsch analysiert und falsch interlinear "ihr-sein-Plüralsuffix-Perfektsuffix" wiedergegeben, *-e-* ist nicht "sein" und das Plur. Suffix allein *-te-*.

Bask. *-dun* "welcher hat" kann nicht mit ful *-'do* verglichen werden, da es aus **d-adu-n* entstanden ist.

Der Beweis dafür, dass wie der Verfasser behauptet "signifikante Uebereinstimmungen des Ful mit dem Baskischen aufgezeigt worden sind und dass die Beziehungen des Ful zum Baskischen auf eine Periode zurückgehen, die vor der Ausbildung der heutigen Sprachtypen liegt", ist keineswegs erbracht worden.

K. BOUDA

MANUEL USANDIZAGA SORALUCE. *Los Ruiz de Luzuriaga, eminentes vascos ilustrados*. Salamanca, 1914.

El Doctor Usandizaga Soraluze, Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, ha querido sumarse al segundo Centenario de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País que, por rara casualidad, coincide con el también segundo centenario del nacimiento de uno de los biografados: de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga.

Conociendo el método de trabajo de Usandizaga, el lector que se enfrenta con las páginas de su último libro, sabe que ha de entrar con pie firme sobre un pavimento a cubierto de posibles descalabraduras. Uso exhaustivo de fuentes y buena dicción se conjugan aquí, como en todos sus libros, para brindarnos una lectura agradable e ilustradora.

Por lo demás, ya me doy cuenta de que no soy el recensor apropiado de un libro dedicado a la obra de dos profesionales de una profesión que me resulta totalmente ajena. Pero, como el libro, auspiciado, según creo, por el Doctor Granjel, muy favorablemente conocido en nuestros ambientes, algo y aun mucho lleva de historia, puedo interponerme, sin que se me tilde de intruso, en un oficio que podía haber desempeñado, por ejemplo, Ignacio

Barriola, quien a su condición de médico eminente une la de escritor brillante. Pero las cosas se han terciado de forma que he tenido que echar sobre mis espaldas la farda de la recensión, si recensión puede llamarse lo que no es más que reseña admirativa de la obra de un amigo y Amigo.

Usandizaga ha utilizado muchas fuentes, pero no ha podido menos de dar mucha importancia a la documentación de la Sociedad de Amigos del País en la que la dinastía médica de los Luzuriaga estaba completamente inmersa.

Da en el prólogo muchas noticias biográficas de los sujetos de su monografía poniendo mucha luz en la diversificación de sus respectivas actividades no fáciles de separar en quienes llevan el mismo apellido y se dedican a los mismos ejercicios profesionales.

Como forzosamente he de detenerme en cuanto tenga que ver con juicios técnicos, no me resta sino llevar al lector al *juicio crítico* que Usandizaga expresa en la página 44 de su libro, en cuanto hace referencia a la personalidad de José de Luzuriaga, y a la impresionante *relación de méritos* que con relación a la impresionante obra de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga figura en la página 93 del mismo libro.

El Doctor Usandizaga ha merecido bien de nuestros paisanos, como es candidato a merecidos plácemes la Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Salamanca regida por nuestro antiguo conocido don Luis Granjel.

F. A.

JOHANNES HUBSCHMID. *Thesaurus Praeromanicus*, Faszikel I, *Grundlagen für ein weltverbreitetes mediterranes Substrat, dargestellt an romanischen, baskischen und vorindogermanischen p-Suffixen*. Francke Verlag, Bern, 1963.

Como recuerda en la "Einleitung" a este primer fascículo (p. 7), J. Hubschmid lleva veinte años trabajando con ejemplar dedicación en un campo que, si no el más estéril, es por lo menos uno de los más ásperos y peligrosos que un lingüista puede escoger. Si se me permite interpolar una nota personal, mencionaría que *Praeromanica*, la tesis de Hubschmid publicada en 1949 que marcó su dedicación, fue también la ocasión de mi primera reseña: una nota primeriza que no quisiera releer, aparecida en este BOLETIN 5 (1949), 395 s.

Quien sepa algo del rigor, minuciosidad y documentación exhaustiva que son característica común de todos los trabajos del autor (y es difícil, si no imposible, tener algo que ver con el vasco y no saber de ellos), no se extrañará de que ahora, en la plenitud de sus fuerzas, haya acometido una tarea gigantesca de la que este fascículo preliminar es la primera muestra. Pero será mejor que, antes de entrar en detalles, dé cuenta del plan de la obra, siguiendo de cerca la exposición del autor mismo, para que el lector pueda hacerse cargo de su alcance e importancia, si ésta no queda ya bastante clara por el título mismo.

Nuestra información sobre las lenguas prelatinas de la Rumania es deficiente, porque estas lenguas son en su mayor parte poco o mal conocidas sin duda, pero también por falta de colecciones dignas de confianza de los

materiales disponibles. Cuando las hay, se refieren a datos procedentes de fuentes antiguas y es muy difícil el acceso, cuanto más la interpretación diacrónica, de las voces de sustrato que no se documentan hasta la Edad Media o incluso hasta nuestros días.

Sólo la reunión y valoración de estos materiales de aparición más reciente —lo cual no significa, claro está, que sean en sí más recientes— permitiría que nos halláramos en mejores condiciones para contestar a algunas graves preguntas. Las que se hace el autor son las siguientes:

¿Hay una conexión entre el vasco y el sustrato indoeuropeo fuera de Hispania y de Aquitania? ¿Cuál es la filiación lingüística y la extensión del ibérico, del ligur, del rético, etc.? ¿Cuáles son las relaciones entre el sustrato mediterráneo occidental y el oriental? ¿Hay un sustrato preindoeuropeo que sea peculiarmente alpino? ¿Hasta dónde llega hacia el norte el sustrato mediterráneo? ¿Cuáles son los elementos procedentes de lenguas indoeuropeas antiguas que se han conservado dentro de la Romania y qué conclusiones permiten sacar acerca de la indoeuropeización de este territorio en época prelatina?

Las preguntas, como se ve, abarcan prácticamente la casi totalidad de la prehistoria lingüística de Europa, y no sólo de ella, dentro del período que podemos considerar accesible en alguna medida con nuestros métodos actuales. El TP —será conveniente reservarle desde ahora una abreviatura cómoda— aparecerá en fascículos, por razones prácticas fáciles de comprender, de modo que cada fascículo o cada volumen forme un todo cerrado y completo. Tras los fundamentos, los materiales vendrán dispuestos geográficamente, en el orden siguiente: 1.º Hispania (parte para la cual disponemos ya de un avance en *Enciclopedia lingüística hispánica* I, véase BOLETIN 17, 1961, p. 228 ss.), 2.º Galia, 3.º Cerdeña, Italia y Retia, 4.º Romania oriental. Dentro de cada zona se citarán por separado, en principio, apelativos y nombres propios, ordenados alfabéticamente y, además de los testimonios, se dará su interpretación, e n cuanto esto sea posible.

El primer fascículo está dedicado, como ya indica su título, al estudio de los sufijos en *-p(p)-* en románico, vasco, latín y griego. El autor no acepta que dentro de las lenguas románicas la formación haya podido tener origen, como quería su padre, J. U. Hubschmid, en un suf. galo(-británico) *-p-*, continuador de una labiovelar indoeuropea. También se resiste, no sin razón, a aceptar que se haya partido de modelos aislados, como lat. *manipulus* o *harapo*, port. *farrapo*. Y, para establecer el carácter prelatino y preindoeuropeo de estas formaciones y fundamentar así las aproximaciones que aparecerán en otros fascículos, Hubschmid las reúne y examina en un estudio de conjunto que carece de precedentes por su riqueza y amplitud.

En la clasificación por grupos de sentido tenemos: diminutivos, sobre todo en nombres de animales; nombres de animales, personas y pueblos (cf. gr. *drúops*, *Drúops*, *Drúopes*, etc.); partes de plantas, desperdicios, etc. (cf. *caspa*, lat. *faluppa*, etc.); otras formaciones diminutivas y peyorativas (it. *casuppa*, fr. *salope*); plantas y partes de plantas (vasc. *adapo*, *sastrapa*, etc.); accidentes del terreno (vasc. *aldapa*, *pantupa*, etc.); herramientas y recipientes (vasc. *(h)aspo*, *(h)auspo*, *erlapo*, *zarpa*, *zerrapo*, etc.).

Un breve capítulo estudia las formaciones en *-p-* de las lenguas indoeuropeas en Anatolia (no sin indicar que puede tratarse de continuadores de una sonora antigua, como p. ej. hit. *kakkapa-* “perdiz”) y en las lenguas kart-

vélicas: los resultados de esta rápida excursión no son muy abundantes, pero el autor aprovecha la oportunidad para insistir sobre los acuerdos léxicos entre los dos extremos del Mediterráneo, acuerdo que, como se sabe, se explica dentro de sus ideas por la existencia de un sustrato "hispano-caucásico", más reciente que el "euroafricano" que abarca el occidente de Europa y el Norte de Africa. El tercero y último, también muy breve, es una discusión sobre el tema, a que ya hemos aludido, de las formaciones célticas continentales en -p-.

Es fácil ver, aun por una reseña como ésta que no puede hacer justicia al rigor y a la riqueza del primer fascículo, que se trata de una obra fundamental cuyos progresos habrá que esperar con impaciencia en más de un campo. Entre ellos, y en un lugar muy destacado, está el nuestro: cuantos se interesen por el pasado de la lengua vasca, tendrán que tener muy en cuenta en todo momento esta obra de Hubschmid, resumen y coronación de tantas investigaciones parciales. El número de palabras vascas aducidas en la comparación es muy crecido y un índice muy completo permite una fácil consulta.

Alguna observación incidental. A mi modo de ver, el autor no tiene razón para rechazar la aproximación de vizc. *uzan* "sanguijuela" al central y cr. *izai(n)*, etc., id., propuesta por Bouda y por mí, creo que a continuación de otros. La conformidad semántica es total y la correspondencia *u- : i-* es la misma que se observa en *uzen : izen*, etc. Desde su punto de vista, lo mejor sería relacionar, partiendo de la prioridad de *u-*, la totalidad de los nombres vascos de la "sanguijuela" con rom. *gusano*, etc. Para la notación de las sibilantes vascas hay que tener siempre presente que el testimonio moderno de las zonas en que se ha perdido la oposición *s / z* (en nuestro caso, el vizcaíno) carece de todo valor: para "sanguijuela", el primer testimonio mercededor de confianza que conozco es el de Añibarro, hacia 1800, quien escribe "b. *uzana*; g. *izaya*, *izaina*". Véase *Voces bascongadas*, Bilbao 1963, s. v.

La realidad de *batz*, *patz* "liendre", que Hubschmid toma de Vera-López Mendizábal (p. 18), es dudosa, por no decir más; en todo caso, su testimonio, de existir en alguna parte, poco puede valer ya que se trataría de variantes modernas y secundarias frente a la abrumadora mayoría de formas con -r-: *bartz*, *fartz*, *partz*. Además, esta *r* no sería ningún obstáculo para derivar de él el vizc. *bazpi* (escrito así por Añibarro), *pazpi*, puesto que la reducción del grupo -*rzp-* sería normal.

Es sugestiva la relación que Hubschmid establece entre *caspa* (el carácter patrimonial de ronc. *kaspa* me parece menos seguro que a él) y vasc. *azal*, ronc. *kaxal*, formados de un radical común con sufijos distintos (p. 24).

Un punto que tiene sólo una importancia muy secundaria en la exposición del autor: el sul. *galtzarpa* (p. 73), a pesar de la traducción, difícilmente puede tener que ver con vasc. *gatz* "sal". Teniendo en cuenta las formaciones paralelas en otros dialectos (*galtzarbe-sare*, *galtzerbe-sare*, *galtzasare* "burjaca de cazador"), es altamente verosímil que sea el resultado de la superposición silábica en **galtzar-zarpa*.

No creo que en (*h*)*auspo* / (*h*)*ausko*, etc., "fuelle" (p. 76), haya dos sufijos distintos: el problema es el de determinar cuál de las dos consonantes es más antigua. Cf. *a(h)izpa* / vizc. *aizta* "hermana de hermana", etc.

¿El vizc. de Anguiozar *nabaza* "forraje para el ganado" (p. 78), completamente aislado, no tendrá nada que ver con cast. *nabo*, *nabiza*?

La propuesta del autor (p. 24), altamente verosímil, de derivar de lat. *°cuspellu* (dim. de *cuspis*, cf. fr. *copeau*, etc.) el grupo de vasc. *ezpal*, *ozpal*, *zozpel*, etc., "astilla", hace la luz en un oscuro problema de fonética histórica vasca: en contra de las apariencias, las variantes con reduplicación se reconocen una vez más como secundarias.

Estas anotaciones varias al margen de una obra tan densa servirán por lo menos, así lo espero, para dar una idea del interés que presenta para la lingüística vasca, aun en el más limitado de los sentidos.

L. MICHELENA